

13. La comprensión del paisaje del arte rupestre levantino como contexto del pensamiento histórico en la cueva de la Araña (Bicorp, Valencia)

Jardón Giner, Paula¹

Feliu Torruella, Maria²

Soler Mayor, Begoña³

¹*Universitat de València, España. Beneficiaria de una ayuda para la recualificación del sistema universitario español del Ministerio de Universidades del Gobierno de España, financiada por la Unión Europea, NextGenerationUE*

²*Universitat de Barcelona, España.*

³*Museu de Prehistoria de València, España.*

Resumen: El paisaje actual es el resultado de la acción humana y se constituye por ello en elemento privilegiado del pensamiento histórico. El tiempo se conjuga con el espacio en las aproximaciones arqueológicas y permite un abordaje interdisciplinar sobre la acción humana pretérita. Presentamos aquí un análisis de los usos y potencialidades del Arte rupestre del arco Mediterráneo de la península ibérica, concretamente el que se manifiesta en los abrigos de la Araña (Bicorp, Valencia). Una revisión de la bibliografía reciente sobre el territorio en la prehistoria, las propuestas didácticas de este patrimonio, los recursos, instalaciones se complementa con la entrevista en profundidad a la persona que realiza la visita guiada. Los datos de las visitas se contrastan con una encuesta a una muestra no probabilística de docentes sobre el uso y la potencialidad de este recurso. Los resultados permiten concluir que las salidas de estudio a abrigos con el arte rupestre son un recurso poco utilizado. Se constata que las temáticas de paisaje, medioambiente, sostenibilidad en relación con el arte prehistórico se abordan en los discursos de las visitas, pero no en las aulas.

PALABRAS CLAVE: didáctica del paisaje, educación patrimonial, arte rupestre, territorio prehistórico.

1. INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la historia y la geografía en los *curricula* escolares se planifica en bloques diferenciados. Este abordaje permite adquirir tanto las destrezas básicas de comprensión del espacio y el tiempo, como los aspectos conceptuales e instrumentales propios de estas disciplinas, que se orientan a una adecuada lectura y escritura de documentos y a su comprensión. No obstante, tanto en la educación primaria como en la secundaria, la denominación de las asignaturas (Conocimiento del Medio Natural, Social y Cultural en Primaria y Geografía e Historia (antes Ciencias Sociales)) parecen dar una idea de conjunto que no suele corresponderse con los programas que se desarrollan. También los principios de la educación secundaria para el desarrollo curricular en la última ley educativa (LOMLOE) se concretan en la comprensión de su devenir a través del tiempo y del espacio y el análisis del cambio como fruto de la acción humana, “que implica concebir el aprendizaje del alumnado como una invitación al conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea, a la participación y al compromiso social. [...] permitiendo combinar el pensamiento geográfico e histórico y conectar sus métodos y campos de estudio.” (Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria)

Algunos de los proyectos curriculares que desarrollaron grupos de innovación de los años 80 y 90 del siglo XX (Jardón Giner, 2019), tenían una estructura que permitía trabajar sobre problemas que incorporaban conocimientos geográficos e históricos conjuntamente de manera que se pudieran abordar significativamente.

Por otro lado, las salidas de estudio o salidas de campo permiten acceder físicamente a los entornos patrimoniales para desarrollar el pensamiento histórico en el que se ha de conjugar la comprensión del espacio con la del tiempo. La utilización del paisaje como recurso didáctico cuenta con amplia tradición tanto en geografía como en arqueología e historia, a partir de casos concretos y reales y de la elaboración de modelos simulados. En el caso de la didáctica de la geografía el análisis del paisaje suele centrarse más en su estado presente y las transformaciones en las sociedades actuales, que en las dinámicas históricas. Sin embargo, una lectura arqueológica del paisaje no solo favorece la empatía histórica, experimentando los espacios poblados por grupos humanos en el pasado como espacio vivido y como elemento de comprensión de la cultura y el funcionamiento socioeconómico, sino que permite la reflexión sobre los cambios y permanencias, constituyendo todo ello factores claves para la adquisición de habilidades de pensamiento histórico (Seixas et al., 2013). Además, tiene un carácter proyectivo, ya que es posible comprender los resultados de las acciones humanas.

El caso que se presenta pertenece al Arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el año 1998. En el año 1992, la UNESCO añade a este tipo de declaración un concepto, el de paisajes culturales, por los que se reconocen las interacciones significativas entre las personas y el medio natural. Los abrigos con arte rupestre se sitúan frecuentemente en áreas alejadas de los entornos más poblados por lo que su contexto medioambiental no ha sido objeto de transformaciones agresivas y, en ocasiones, el paisaje actual se asemeja sobremanera al que pudieron observar los grupos prehistóricos que transitaban por él. La gestión y uso de estos territorios rurales poco habitados muestran características específicas para la comprensión de los procesos de despoblamiento históricos y actuales.

Por ello, la hipótesis de partida es que las salidas escolares a los lugares con arte rupestre y su

conocimiento en primera persona tienen un gran potencial educativo para aprender de manera integrada la geografía e historia en la educación secundaria y el conocimiento del medio natural y cultural en la educación primaria, e incorporar dimensiones emocionales, a través de los sentidos, de este patrimonio. Además, la conservación del patrimonio y los conflictos que se producen en los usos del territorio constituyen problemas sociales y elementos controversiales relevantes para la educación de la ciudadanía. La participación de la ciudadanía se considera el centro del Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio para la ciudadanía, conocido como Convenio de Faro (2005). De este modo el interés se reorienta hacia los sujetos patrimoniales, al ser el objeto obra de la ciudadanía, para lo que es necesaria la participación directa de la sociedad en los procesos de responsabilidad en la gestión patrimonial. El conocimiento y la sensibilización hacia el patrimonio se convierte así en prioritaria en la educación (Cuenca López, 2023).

La arqueología provee de numerosas situaciones con las que explicar la historia contextualizando la acción humana en el territorio. La utilización del paisaje histórico para la enseñanza de las ciencias sociales y la generación de iconografías y simulaciones que incorporan los escenarios del pasado para la difusión del patrimonio constituyen las líneas de investigación desarrolladas por el grupo DIPATRI de la Universitat de Barcelona desde hace años (Hernández Cardona, 2001; Hernández Cardona & Feliu Torruella, 2019).

El objetivo principal es analizar el uso, los recursos educativos disponibles y las potencialidades educativas de los territorios del Arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica a partir de un caso: el de las Cuevas de la Araña (Bicorp, Valencia). Este trabajo ha sido realizado durante el periodo de disfrute de una estancia en este grupo de investigación con una ayuda para la recualificación del profesorado universitario del Plan de Recuperación, transformación y resiliencia del Ministerio de Universidades, concedida a la primera autora por la Universitat de Valencia.

2. MÉTODO

El procedimiento que se ha seguido para el estudio comprende las siguientes fases. En primer lugar, se ha llevado a cabo una búsqueda y análisis bibliográfico de las investigaciones arqueológicas que relacionan paisaje, arte rupestre y uso del territorio.

En segundo lugar, se ha realizado una búsqueda y análisis de las publicaciones didácticas, guías, propuesta didácticas y audiovisuales de este y otros yacimientos del arte rupestre del arco mediterráneo disponibles, para comprobar si ofrecen información adecuada para un desarrollo didáctico. En los dos casos se utilizaron los términos de búsqueda en Google Scholar y Google: arte rupestre, arte rupestre del arco mediterráneo, arte rupestre levantino, arte&bicorp y en el segundo: guía didáctica&arte rupestre.

En tercer lugar, la visita al yacimiento y al centro de recepción de visitantes del Ecomuseo de Bicorp ha permitido estudiar las informaciones disponibles para los visitantes.

A continuación, se ha realizado una entrevista en profundidad a la investigadora Trinidad Martínez Rubio, que es la responsable de la organización de visitas a estos abrigos con arte rupestre y al Ecomuseo de Bicorp. Los resultados de visitas de los abrigos en los últimos meses se han contrastado con una encuesta exploratoria a profesores y profesoras del sistema educativo valenciano de los grupos de innovación en la enseñanza de la geografía y la historia, Gea-Clio y Womens Legacy Erasmus Plus.

3. RESULTADOS

3.1. Descripción de las Cuevas de la Araña y contenidos para la enseñanza integrada de la Geografía y la Historia

Las cuevas de la Araña están declaradas como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO dentro del El Arte rupestre del Arco mediterráneo de la Península Ibérica y son Bien de Interés Cultural por lo que tienen la protección máxima en la legislación española (Fig. 1).



Figura 1. Distribución de abrigos con arte rupestre en el territorio valenciano con ampliación de la zona del Macizo del Caroig

Cuevas de la Araña se ubican en el barranco de Hongares, que discurre entre el pico del Caroig y la Muela de Cortes. Todo este territorio está surcado por barrancos con caudal que proviene de las corrientes subterráneas que transcurren por este macizo y desembocan en su mayoría en el Júcar. La vegetación de matorral de encinas, lentiscos y sabinas se complementa en las umbrías con robles y fresnos. La fauna de este territorio incluye especies en vías de extinción como el águila real y el águila perdicera, o carnívoros como el gato montés y la garduña. Desde la prehistoria hasta la actualidad la habitan la cabra montesa, el ciervo y por el jabalí, unas especies que aparecen representadas en los abrigos de la Araña, que es un valioso testimonio sobre los paisajes que habitaron nuestros antepasados hace siete mil años.

La cuestión en la que más insisto es que este bosque es un territorio habitado. Aunque no se vean casi construcciones las hay y las habido siempre: casas cueva, casas, banales, pequeños azudes, caminos, abrigos, carboneras, huertos... (Entrevista a Trinidad Martínez Rubio) y hasta los abrigos servían de casas, como la cueva de la vieja en el Barranco Morenos, que aún hoy conserva, su estructura, la carbonera, la porquera. En el Barranco Moreno y el Barranco Cazunta y Hongares hay ocupación a lo largo de los siglos. En los 70 hubo una transformación del territorio enorme.

Actualmente, el uso de todas estas construcciones es recreativo. Hasta los años 80 había gente que explotaba el bosque y cultivaba en pequeños huertos. El bosque era del Barón de Bicorp que también era señor de Carlet, pero lo abandonó y pasó a manos de ayuntamiento en el siglo XX. El bosque daba mucho dinero, porque aparte del carbón, en los 60 y 70 los *basquets* de naranjas no eran de plástico sino de madera. Se explotaba el pino. (Entrevista a Trinidad Martínez Rubio).

En el territorio de estas cuevas hay 54 abrigos con pinturas que contienen manifestaciones artísticas del arte esquemático antiguo, arte rupestre levantino y arte esquemático. La cronología de estas pinturas ha sido ampliamente debatida ya que no se encuentran sedimentos de ocupación en los mismos abrigos con pinturas. Existen propuestas que los relacionan con el arte mueble de diferentes momentos del Neolítico (para el macroesquemático y el levantino) y la Edad del Bronce (para el arte esquemático). Además, se pueden observar superposiciones de los diferentes estilos que nos dan una cronología relativa. En las mismas Cuevas de la Araña existen algunas de estas superposiciones, aunque las más evidentes se hallan en los abrigos de la Sarga (Alcoy). Los principales conjuntos se localizan en el entorno de las Cuevas de la Araña, el barranco Cazuma, en el barranco Moreno, y en la Rambla Seca en Millares. Las pinturas pertenecen a los estilos Esquemático antiguo, Levantino y Esquemático, todas ellas datables en el Neolítico, hace aproximadamente entre 7.000 y 4.000 años.

Esta densidad de conjuntos de arte rupestre está acompañada de un importante número de yacimientos arqueológicos prehistóricos, fundamentales para conocer los modos de vida de los autores de las pinturas rupestres. Fueron descubiertas en 1920 por el maestro Jaime Poch i Garí que lo notifica a Eduardo Hernández Pacheco de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas que las estudió y publicó.

En los paneles cercanos al yacimiento se realiza esta comparación del paisaje pasado y presente: “El Macizo del Caroig es una reserva de aire y de agua puros. Los bosques infinitos que lo cubren captan grandes cantidades de CO₂, y lo convierten en oxígeno. Hoy vemos un bosque dominado por el pino carrasco; hace 6.000 años dominaba el pino rodeno, hoy en retroceso [...] viendo un bosque de coníferas, le será más fácil recrear el paisaje del Neolítico de los tiempos en los que se pintaban las Cuevas de la Araña.”

La denominación de los abrigos parece provenir del apodo de la familia que vivía en el abrigo grande, según la Trinidad Martínez Rubio, arqueóloga especialista en arte rupestre y actual gestora de los espacios desde la empresa Arq&Volta. Se trata de tres abrigos, dos de ellos muestran pinturas rupestres. El Abrigo I tiene pocos motivos, destacando un arquero levantino con seis flechas y un corzo. En el Abrigo II se encuentra la famosa pintura de la recolección de la miel, que es la más antigua representación de actividad apícola que se conoce, en su parte derecha. Una figura humana trepa con un cesto por unas cuerdas hasta una pequeña oquedad, que corresponde a una oquedad natural de la roca, de la que salen las abejas (Fig 2).



Figura 2. Recolección de miel en la parte central derecha superior. La persona recolectora introduce la mano en un orificio del soporte rocoso encaramada a unas cuerdas. A la izquierda se observa cabra con flechas clavadas cayendo desde un saliente que existe en el soporte rocoso. Cuevas de la Araña. Abrigo II

En la parte central hay un gran cúmulo de representaciones, algunas superpuestas a otras: zigzags, ciervos, un caballo herido y multitud de arqueros. En la parte izquierda se localiza la cacería: las cabras heridas en el centro y los arqueros en un lado y otro disparándoles flechas. La aparente incongruencia de presentar los arqueros unos enfrente de otros, se puede comprender si se trata de una proyección de la representación del barranco, con las cabras al fondo y los arqueros apuntando hacia abajo.

En la parte inferior del covacho destaca una figura femenina y diversos animales: cabras, ciervas y ciervo y un pequeño zorro. En estas escenas encontramos representaciones del espacio subjetivo de los grupos prehistóricos. En ellas se emplea el soporte como parte de la representación y se han señalado paralelismos entre las configuraciones rocosas y el paisaje que rodea los abrigos.

Por otro lado, según señala Trinidad Martínez, las figuras son pequeñas, hay que acercarse a verlas: “sería para observarlas en grupos pequeños, dos o tres personas. Esta idea se aleja de la de grandes ceremonias comunitarias, que podemos imaginar en lugares de arte macroesquemático, como Petracos.”

Respecto a la función no hay que olvidar que estos abrigos están situados en rutas frecuentadas en sus desplazamientos, por lo que constituían probablemente un referente en el paisaje. El estudio de modelización de caminos óptimos entre los abrigos con SIG ha dado como resultado una serie de itinerarios que en buena parte se corresponden con algunos caminos históricos (Martínez Rubio & Martorell Briz, 2012) (Fig 3).

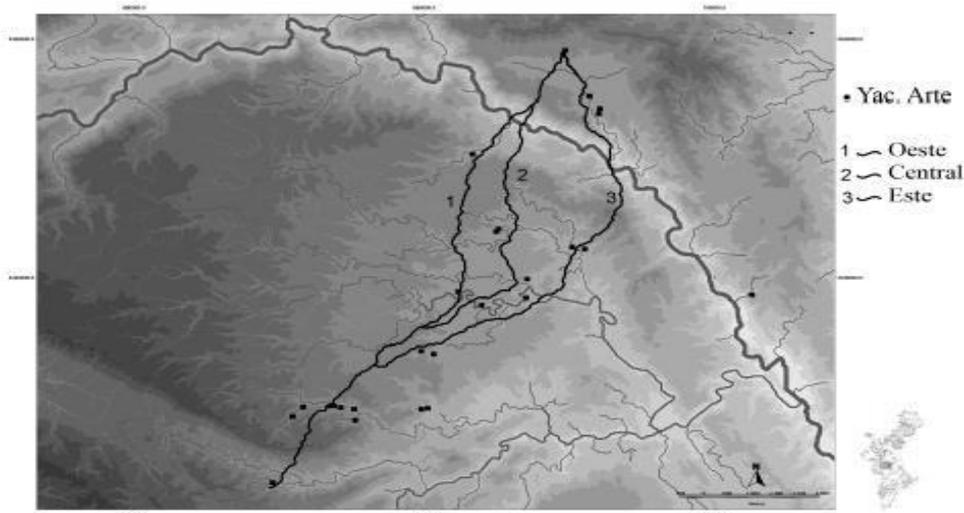


FIG. 7. *Tres posibles opciones para enlazar el Cinto de las Letras (en el extremo superior del mapa) con las cuevas de la Araña (en el extremo inferior) y la vinculación con el arte rupestre en cada una de las opciones.*

Figura 3. Rutas propuestas a partir proyección de una red de caminos óptimos para el Neolítico, tomando como base los sitios con arte rupestre y yacimientos de hábitat de esta cronología y las tres opciones desde el abrigo del Cinto de las Letras a las Cuevas de la Araña.

Por otro lado, la señalética del itinerario incluye un paseo botánico con un siguiente texto que invita a las sensaciones y las emociones Trinidad Martínez insiste en la importancia de acercarse sensorialmente al mismo: “Vivir el paisaje, la naturaleza con otro ritmo del que estamos acostumbrados, escuchar y sentir”.

Recapitulando podemos afirmar que la visita de estudio a las cuevas de la Araña provee de informaciones y recursos para trabajar el estudio de las manifestaciones artísticas, de los métodos de datación arqueológica, de los cambios y permanencias en el paisaje y en el uso del territorio por parte de las sociedades humanas, de la gestión del Patrimonio cultural, además de constituir un recurso privilegiado para la empatía histórica por la cercanía entre las geomorfologías de la zona y las escenas que se representan. Por otro lado, es posible incorporar la lectura y construcción de representaciones del espacio: espacio subjetivo, itinerarios y rutas, cartografía.

3.2. Musealización, guías didácticas, audiovisuales y recursos educativos

Las Cuevas de la Araña cuentan con un centro de interpretación en la población de Bicorp, señalización de accesos e itinerarios, cartelería exterior en las proximidades y protección. Recientemente las pasarelas y cerramientos que se fijaban al abrigo se han distanciado para favorecer una visualización similar a la que se realizaba en la Prehistoria, sin rejas de por medio. (Fig 4).



Figura 4. Acceso al panel de pinturas con cerramiento alejado de la pared

En el Ecomuseo existe un audiovisual en el que se observa la transformación del paisaje y sus usos en la prehistoria a partir de la combinación de imágenes actuales, con dibujos superpuestos e imágenes de trabajos en primer plano. Está disponible en internet (https://www.youtube.com/watch?v=qz9rf_iuCVQ). Además, también de acceso libre se puede encontrar un audiovisual que incluye otros abrigos del macizo del Caroig e incluye amplia información sobre fauna y flora de los bosques del macizo (<https://www.youtube.com/watch?v=WN5jwKeFtxs&t=5s>). Hay un servicio de visitas guiadas con reserva.

Otras guías didácticas que se hayan elaborado para integrar este patrimonio a nivel general pueden encontrarse en publicaciones de otras áreas con arte rupestre, como las que mencionamos a continuación. La guía de la Cova dels Rossegadors para cuarto de primaria se trabaja como una lección del medio natural de este curso (Villalbí Prades, 2005). También se realizó en 2007 una Unidad didáctica del Parque cultural del Río Martín (Aragón), para Conocimiento del Medio de Educación primaria que aborda siete materias (Lasarte, 2021). En la propuesta de Jordán y Martínez para Bachillerato (en Murcia) se relaciona la unidad didáctica con los contenidos de diversas materias (Jordán Montés y Martínez Franco, 2007).

El Centro de Interpretación y Museu de la Valltorta ofrece materiales educativos en la su página web, como la Unidad Didáctica Art Rupestre llevatí de les comarques de Castelló (<https://museudelavalltorta.gva.es/va/recursos-didactics>) (Pitarch Font, 2017).

3.3. Uso actual y potencialidad educativa

3.3.1. Enseñar el concepto de patrimonio

El Arte Rupestre, se sitúa generalmente en áreas rurales despobladas o en riesgo de despoblación. Es por ello que constituye un patrimonio poco conocido y las políticas de desarrollo rural contemplan su uso

como atractivo de la actividad turística. En el caso que nos ocupa, la Universitat de Valencia, realizó en 2018 un Plan director territorial turístico del Arte Rupestre encargado por Turisme Comunitat Valenciana (García Puchol, 2021). En él se señala el interés turístico de este patrimonio cultural pero también la fragilidad de los entornos y la necesidad de articular a los actores en los territorios concretos.

La declaración por la UNESCO, la protección por ley como Bien de Interés cultural de todas las estaciones del arte rupestre sin que sea necesaria una incoación, son muestras de la relevancia de su protección. No obstante, es necesaria una aproximación en las etapas escolares obligatorias a este arte para conducir a su comprensión y una identificación con el mismo que hagan posible los presupuestos de socialización e implicación de la ciudadanía que se proponen desde la Convención de Faro.

La visita a los barrancos Moreno y Cazuma de Bicorp y a sus pinturas rupestres permite abordar las problemáticas y ventajas de su localización de cara la conservación y disfrute. Las modificaciones del vallado, la disponibilidad de visitas públicas y las políticas de patrimonio son temáticas de educación ciudadana relevantes que pueden incorporarse en las visitas de estudio.

3.3.2. Entender el paisaje como lugar de actividades humanas en el pasado prehistórico e histórico: empatía histórica, cambio y continuidad

La comprensión espacial del arte rupestre permite ponerse en el lugar de las personas que lo produjeron. A nivel macro, parecen existir convergencias en los caracteres geográficos de los abrigos entre sí, y con los itinerarios de la ganadería trashumante histórica y caminos históricos. A nivel meso, es posible concretar estos aspectos a partir de propuesta de modelos de itinerarios en las áreas que concentran los abrigos con representaciones como ocurre con el Macizo del Caroig (Martínez Rubio & Martorell Briz, 2012).

Muchos de ellos se encuentran cerca de hitos fácilmente identificables:

No son pocos los abrigos con Arte Rupestre que están cerca de algún accidente geográfico que por sus peculiaridades resulta fácilmente identificable [...] estos elementos naturales jugaron un papel destacado en la ordenación de los senderos de la Prehistoria, a través de los cuales realizaban sus intercambios, se desplazaban, etc., o, como es en nuestro caso, eran determinantes a la hora de elegir el abrigo en el que se plasmarían las pinturas rupestres. (Guillem Calatayud, 2005)

A nivel micro, se ha apuntado que las representaciones puedan hacer alusión a lugares concretos cercanos a los abrigos: el salto de la Rebolla con relación a la escena de recolección de la miel y la cabra asaetada que se precipita, el barranco mismo en la escena de caza, o la precipitación de una cabra herida por un acantilado, todo ello en las Cuevas de la Araña (Fig. 2)

Los abrigos con arte rupestre se localizan en barrancos de rangos intermedios de las cuencas geográficas en los que se eligen lugares prominentes o destacados, en la confluencia con otros barrancos o que suponen hitos geográficos identificables y preferiblemente orientados al este y al sur. Las visibilidades desde los lugares con arte no son espacialmente amplias, sino centradas en el entorno inmediato. El análisis de las variables geográficas de los lugares con arte rupestre, según, muestran que las estaciones de pintura neolítica no están localizadas al azar en el paisaje, sino que respecto a las variables geográficas de altura, pendiente, orientación, geología y usos del suelo se ubican en áreas muy concretas, que tienen que ser fruto de una selección previa por parte de los autores del arte [...] consistentes en todos los territorios con los usos del suelo, la distancia al agua, la distancia a vías de

paso...(Berrocal, 2005, p.280).

3.4. Usos y potencialidad según el profesorado

El cuestionario al profesorado ha sido contestado por 26 personas, de un envió a 75. Se trata de 15 mujeres y 11 hombres de edades comprendidas entre los 27 y los 65 años existiendo casos de todas las franjas de edad, con un 50% de menores de 48 años y otro 50% de entre 48 y 65 años. Un 80% es profesorado de secundaria, distribuyéndose el resto entre profesorado de primaria, adultos y universidad (estas últimas personas, con experiencia previa en el sistema educativo). Respecto a la experiencia, 8 tiene menos de 10 años de experiencia y el resto más. Por el número total, debemos considerar el resultado como exploratorio. Por otro lado, hay que considerar que la muestra está constituida por profesores y profesoras implicadas en grupos de innovación fuera de sus centros por lo que cabría otorgar un sesgo de calidad e implicación a sus respuestas.

La encuesta al profesorado ha arrojado unos resultados respecto a la realidad del uso de las vistas de estudio que se corresponde con los datos del Ecomuseo de Bicorp. Entre 1000 y 1500 personas visitan durante el año el museo y los abrigos. La mayoría de niños, niñas y jóvenes viene en grupos familiares.

En el cuestionario al profesorado solamente un 26% visita los lugares con pinturas rupestres. A la pregunta “¿Qué yacimientos visitables con el alumnado de arte rupestre conozco?”, solo cuatro mencionan las Cuevas de la Araña y uno las ha visitado con alumnado (Fig 5) y un 61% no ha visitado ninguno de los más importantes de la Comunitat Valenciana. De entre los que se visitan, la Valltorta es el más frecuentado.

Se observa que, pese a incorporar habitualmente el arte rupestre, el tratamiento del mismo es mayoritariamente a través del comentario de imágenes y actividades en el aula, pero también se mencionan los talleres de pintura rupestre o de elaboración de textos de imaginación histórica (Fig 6).

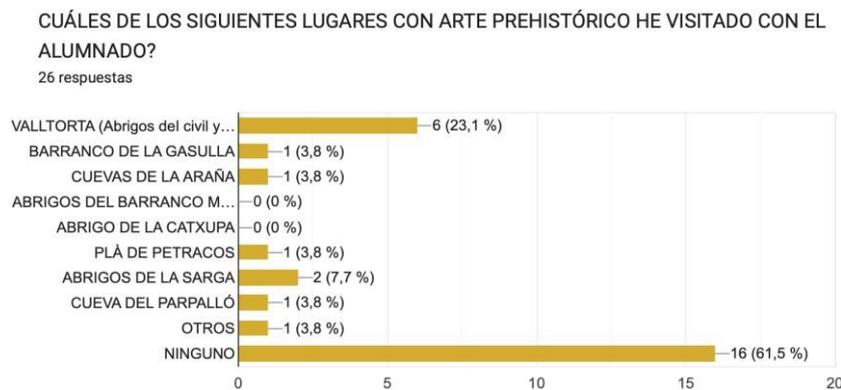


Figura 5. Lugares visitados por el profesorado encuestado con su alumnado

Respecto al uso educativo, el arte rupestre se emplea para tratar la vida cotidiana en la prehistoria, enseñar el Patrimonio cultural, la Historia del arte y la expresión artística. Aunque, alrededor de un 80% contesta afirmativamente cuando se le pregunta si podría tratar conceptos sobre el territorio, la geografía, el medioambiente o la sostenibilidad, solo 11 (40%) manifiesta haberlo hecho. La predisposición al abordaje de un tratamiento integrado de los contenidos no es de extrañar, dadas las características de la muestra de docentes que respondieron la encuesta. La relación entre docentes que prefieren metodologías activas y valoración del uso del patrimonio se ha revelado significativa en estudios previos (Miralles et al., 2017).

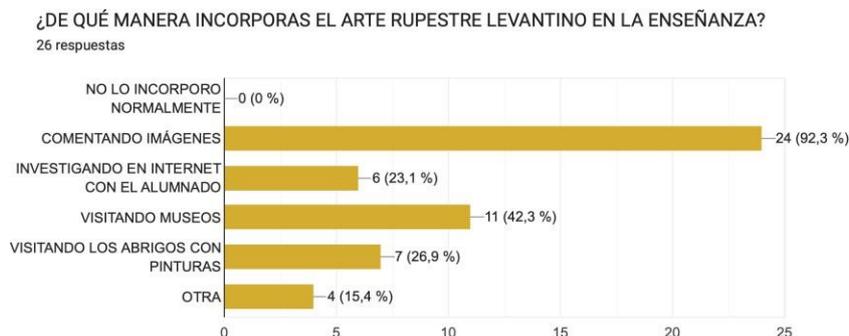


Figura 6. Metodologías para a inclusión del arte rupestre en la docencia

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados permiten concluir que las salidas de estudio a abrigos con el arte rupestre son un recurso poco utilizado. Es posible que la accesibilidad de los abrigos y la dificultad en la organización escolar pueda constituir un impedimento. Sin embargo, se demuestra la potencialidad de esta propuesta para el desarrollo de competencias de pensamiento histórico concretamente la empatía y la relación presente y pasado con sus cambios y permanencias para proyectar el futuro (Jardón Giner, 2010). Respecto a los escasos materiales curriculares específicos, en todos ellas se trata la cronología, las tipologías de pinturas y las características físicas del territorio, así como la neolitización, pero queda por concretar propuestas que incidan en la observación activa del paisaje real y de las pinturas, del cambio y permanencia de las actividades humanas en este territorio y la distribución de los abrigos en relación con hitos en el paisaje o cuencas hidrográficas. La descripción de los ecosistemas suele formar parte de la información que se ofrece, pero aún no se ha relacionado de manera didáctica con la ocupación humana prehistórica.

REFERENCIAS

- Berrocal, M. C. (2005). *Paisaje y arte rupestre: Patrones de localización de la pintura levantina*.
- Cuenca López, J. M. (2023). Los patrimonios desde la perspectiva del conflicto. Los problemas controversiales a través de la educación patrimonial. *REIDICS. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 12, 6-12.
- García Puchol, O. (2021). *El arte rupestre del Arco Mediterráneo como valor cultural y turístico*. Universitat de València.
- Guillem Calatayud, P. M. (2005). Paisaje y arte rupestre: Los abrigos pintados del Barranc de la Valltorta y de la Rambla Carbonera. *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*, 227-238.
- Hernández Cardona, F. X. & Romero Serra, M. (2014). Imaginar la historia: Una cuestión de imágenes. *Íber: didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. 2014, 78, octubre-diciembre, 7-14. <http://hdl.handle.net/11162/189569>
- Hernández Cardona, F. X. & Feliu Torruella, M. (2019). Didáctica de la historia de la guerra civil española. *Ebre* 38, 9, 197-217.
- Jardón Giner, P. (2010). La relación entre el pasado y el presente. Pensar qué futuro queremos conociendo la Prehistoria. *Marq, arqueología y museos*, 4, 151-160.

- Jardón Giner, P. (2019). El sentido de la enseñanza de la Geografía y la Historia. 30 años del proyecto GEA-CLÍO. *Ar@ cne. Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*.
- Lasarte, J. (2021). El centro de arte rupestre “Antonio Beltrán”. Un didáctico centro de exposición, investigación y sede del parque cultural del río Martín (Ariño, Teruel, España). *Revista Cuadernos de Arte Prehistorico*, 86-101.
- Martínez Rubio, T. M. I. & Martorell Briz, X. (2012). La senda heredada: Contribución al estudio de la red de caminos óptimos entre yacimientos de hábitat y de arte rupestre neolíticos en el Macizo del Caroig (Valencia). *Zephyrus*, 70, 69-85.
- Miralles, P., Gómez, C. & Rodríguez, R. (2017). Patrimonio, competencias históricas y metodologías activas de aprendizaje: Un análisis de las opiniones de los docentes en formación en España e Inglaterra. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(4), 161-184.
- Pitarch Font, A. (2017). *Art Rupestre Llevantí*.
- Seixas, P., Morton, T., Colyer, J. & Fornazzari, S. (2013). *The big six: Historical thinking concepts*. Nelson Education.
- Villalbí Prades, M. M. (2005). Domesticació d'animals a la Mediterrània. Una proposta de treball a l'escola en relació a les pintures rupestres de la cova dels Rossegadors i de la serra de la Pietat. *Senienc, Lo: memòria, natura i llengua*, 2, 59-66.